

BUENOS AIRES

Evolución urbana, 1536 - 2000



Ramón Gutiérrez





BUENOS AIRES VISTA OTRA VEZ

Mirar nuevamente la ciudad donde uno ha nacido, recorrerla en la intimidad del pensamiento y tratar de desentrañar lo que allí hubo y lo que aun hoy está sedimentado bajo capas de nuevas presencias culturales, es un ejercicio apasionante. El urbanismo y la arquitectura son motivadores, para quienes sepan leerlos, en descubrir las huellas de la evolución de las comunidades. Son por ello documentos excepcionales que nos hablan de cómo fueron las ciudades concebidas en el origen, donde la traza se nos muestra como evidencia perdurable. También sobre los cambios, ampliaciones, sustituciones que nuestros antepasados fueron configurando en esa apropiación concreta de su vida urbana. Es pues un documento singular que, a diferencia de los testimonios documentales históricos, no está congelado en el tiempo sino que nos aporta efectivamente datos para reconstruir una memoria ciudadana de aciertos y errores.

Esta mirada urbana y arquitectónica de Buenos Aires se hace desde la perspectiva contextual que articula la documentación histórica con las evidencias que la ciudad ofrece. Es una mirada que trata de explicarse cómo aquellas decisiones urbanas nacen de determinadas maneras de ver y vivir la ciudad y cómo todas ellas dejan huellas que se integran a su patrimonio cultural.

Buenos Aires se expresa en su origen como una opción territorial, como un enclave de inmensa jurisdicción pero localizada en un punto fijo en la barranca y con el puerto como elemento funcional de su definición fundacional. De allí en adelante "la gran aldea" deviene en ciudad y luego en metrópoli, mientras su jurisdicción respira en unas aperturas y cierres que los hechos históricos van configurando.

Nos hemos ceñido a su jurisdicción institucional, sin dejar de comprender que Buenos Aires está, desde hace mucho tiempo, insertada en la escala de un territorio más amplio y que la definición que alcanza en 1880 como capital del país y en 1887 como expresión de unos límites geopolíticos, testimonia parcialmente su vida urbana.

La comprensión de los procesos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales son sin embargo el marco contextual común que permitirá ir ampliando, en sucesivas aproximaciones, la incidencia que la ciudad alcanza con su expansión sin solución de continuidad en ese territorio inmediato.

Ésta es una mirada, la nuestra, sobre Buenos Aires. Sin dudas, podrá haber otras muchas complementarias, ampliatorias y contradictorias. Todas ellas ayudarán a entendernos mejor y cada una de ellas será el reflejo del punto en el cual nos ubiquemos para mirar y reflexionar sobre nuestra ciudad. Una gran ciudad que exige de nosotros una reflexión profunda que nos dé más cohesión ciudadana y que permita consolidar su futuro partiendo de una visión solidaria y basada en el bien común.

Ramón Gutiérrez

PRESENTACIÓN

Esta edición del libro sobre Buenos Aires recoge en lo sustancial las ideas que desarrollé en 1992 cuando la editorial Escala de Colombia editó mi texto sobre "Buenos Aires. Evolución histórica", libro que hace varios lustros que está agotado. Fue Raquel Reich de la Librería Concentra quien durante mucho tiempo me insistió en que quería reeditarlo y hoy le agradezco especialmente la paciencia que desarrolló aguardando mis tiempos. Mi querido amigo David Eduardo Serna, recientemente fallecido, me otorgó hace años la autorización para reeditarlo, lo que ahora concreto introduciendo cambios y ampliando algunos temas para llevar el texto hasta fines del siglo XX.

En el libro trato de desarrollar una lectura de la evolución de la ciudad que se manifiesta en hechos materiales. Entiendo, sin embargo, que ellos responden a un "clima" de orden cultural, social, económico y político, que explican de manera contextual las razones de muchas decisiones o las expectativas que los actores tienen sobre sus obras.

Es posible que el lector hubiese podido elegir otros hechos como condicionantes de los resultados concretos o, sin dudas, tener sobre los mismos hechos una mirada diferente. He optado por definir mis propios puntos de vista sobre los acontecimientos para que cualquiera pudiera conocer cuál es la apreciación que posibilita una valoración o inclusive alguna omisión intencionada. Como siempre he tratado de centrar una mirada desde aquí, implicada con nuestro sitio y nuestra realidad aunque he respetado el utilizar fuentes y opiniones con un sentido pluralista y abarcante.

Buenos Aires, la ciudad donde he nacido y donde -por diversas circunstancias- he vivido menos de la mitad de mi vida, me honró en el año 2011 a través de su Legislatura con la declaratoria de "Ciudadano Ilustre de Buenos Aires". Ello compromete aun más mi afecto por la ciudad sin declinar mi espíritu crítico a los dobles discursos que buena parte de los ciudadanos tenemos respecto a nuestro patrimonio urbano. El fervor por la especulación inmobiliaria de vastos sectores y la indiferencia sobre el bien común, contradicen el legítimo orgullo de pertenencia que muchos porteños tienen por su ciudad, aunque soslayan los requisitos para perfeccionarla.

Una ciudad cuya cantidad de habitantes dentro de la Avenida General Paz no ha crecido entre los censos de 1947 y de 2010 debería tener más que resueltos ciertos problemas de vivienda y equipamiento. Esto pone en evidencia el despilfarro y la inversión especulativa cuando constatamos que casi se duplica en el mismo lapso la superficie construida.

Querer a Buenos Aires es valorar y cuidar su patrimonio cultural arquitectónico y artístico, aprovechar mejor su patrimonio natural, proteger el medio ambiente, fortalecer los rasgos identitarios de sus expresiones inmateriales incluyendo sus mitos urbanos y potenciar la diversidad cultural que testimonia una ciudad multifacetada de barrios y colectividades. Buenos Aires debe para ello resolver las urgencias de habitación popular, de equipamientos que sean capaces de asumir la convivencia adecuada con la naturaleza y pensar en algo más creativo y estimulante que ese gran espacio de negocios en que políticos y desarrolladores urbanos ejercitan una capacidad acumulativa de poder y dinero similar a la que ya en 1890 José Manuel Estrada denunciara como manifestación de la decadencia social y cultural. Esperamos contribuir a ello.

Arquitecto Ramón Gutiérrez.
CONICET- CEDODAL